

Editorial

Comenzamos el año 2013 con un número especial de nuestra revista sobre el tema Apego. El estudio del apego ha producido importantes descubrimientos sobre las relaciones entre padres e hijos y la psicopatología.

En el proceso de construcción de la personalidad intervienen muchas variables estudiadas profundamente; la predisposición genética, el temperamento, la familia, la educación, el proceso de socialización, el ambiente, los acontecimientos vitales y otras.

Sin embargo, las primeras relaciones que se establecen con el cuidador principal (madre, padre u otros) cobran una relevancia importante. Al nacer ninguna persona es capaz de regular sus emociones. La relación más temprana que se establece permite aprender a regular el sistema emocional: la vinculación afectiva o apego con el cuidador más próximo, quien se encargará de responder a las señales o reacciones emocionales. La proximidad y seguridad alcanzada a través de la conducta de apego y la disponibilidad del cuidador primario favorecerá este proceso. Estos vínculos afectivos facilitan el desarrollo de los primeros sentimientos positivos (seguridad, afecto, confianza) y negativos (inseguridad, abandono, miedo). En sus inicios Bowlby (1990) refería que la respuesta de temor suscitada ante la inaccesibilidad de la madre, era posiblemente una reacción de adaptación básica que en el curso de la evolución se había convertido en una respuesta esencial para la contribución de la supervivencia de la especie.

En la actualidad, algunos autores como Wallin (2012) traducen la teoría y la investigación del apego en un marco innovador que fundamenta la psicoterapia de adultos en los acontecimientos de la niñez. Integra los principios fundamentales del apego con la neurociencia, los estudios del trauma, la psicoterapia relacional y la atención plena, propone un modelo de tratamiento de transformación a través de la relación. Anteriormente Holmes (2009) también buscó la aplicación en el ámbito de la psicoterapia de la teoría del apego.

El apego seguro se gesta fundamentalmente si los cuidadores son competentes en la tarea de poder reflejar las emociones del niño sin invadirlas. Los padres que ejecutan

esta función adecuadamente pueden entender las causas que generan la angustia y los estados internos intolerables del niño, pudiendo afrontarla, aliviarla y reflejar la misma como reflejos de la experiencia emocional del niño y no de los adultos. Esto permite al niño adquirir progresivamente la noción de que su mundo interno es distinto de la realidad externa; que existe una mente independiente separada con intenciones, deseos, emociones.

Quisimos incluir un pequeño abanico sobre esta temática tan rica.

Rodriguez y Oiberman nos acercan los resultados de una investigación llevada a cabo en las provincias de Buenos Aires y Entre Ríos, a través de la Escala de apego para infantes.

Yarnoz nos acerca desde el país vasco, una investigación llevada a cabo para analizar la efectividad terapéutica de intervenciones terapéuticas realizadas desde la perspectiva de la Teoría del Apego.

Desde la ciudad de Rosario, Juri comparte sus reflexiones considerando que la teoría del apego puede ser considerada un paradigma psicoanalítico alternativo.

Montouri aplica el concepto referido a un área específica: el proceso de duelo.

Por último, en artículo de mi autoría, analizo el desarrollo del apego en circunstancias críticas del nacimiento, tales como prematuridad o patología neonatal.

Actualmente las investigaciones llevadas adelante sobre el Apego brindan la oportunidad de integrar posiciones que en otro momento de ubicaban como antagónicas. Tenemos así, como psicoterapeutas, mejores oportunidades de brindar ayuda a quienes la necesitan.

Edith Vega- Presidente de APRA-

Referencias bibliograficas

Bowlby, J. (1990). *Una base segura*. Buenos Aires: Paidós.

Holmes J (2009) *Teoría del Apego y Psicoterapia. En busca de una base segura*. Bilbao: Desclée De Brouwer.

Wallin, D. (2012) *El apego en psicoterapia*. Bilbao: Desclée de Brouwer